

ANDRÉS OPPENHEIMER

LOS ESTADOS DESUNIDOS DE LAS AMÉRICAS

(Las mejores columnas del 2006 al 2009)



ALGABA
EDICIONES

www.edaf.net

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO - MIAMI
2009

Índice

	Págs.
PRÓLOGO.....	11
SECCIÓN 1.....	15
2006. LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN EL SIGLO XXI.....	15
1.- El gabinete más globalizado	17
2.- ¿Un cuerpo de paz español para Latinoamérica?	20
3.- Demógrafos optimistas sobre América Latina	23
4.- Alan García y la izquierda responsable	26
5.- Una charla con Felipe Calderón	29
6.- México: otros seis años de gobierno débil	32
7.- ¿Fidel Castro, valiente?	35
8.- Washington, Miami y la transición cubana	38
9.- La sucesión cubana y el mundo	41
10.- Ecuador y los candidatos espantacapitales	44
11.- Padres ausentes, remesas y la delincuencia	47
12.- El Nobel y los pobres	50
13.- La obsesión con el pasado	53
14.- La lección del canal de Panamá	56
15.- La derrota del voto antiinmigrante	59
16.- Los jóvenes estadounidenses y el mundo	62
17.- Los fondos del muro fronterizo	65
18.- La izquierda y la derecha en el siglo XXI	68
SECCIÓN 2.....	71
2007 EL DESPERTAR DE LOS HISPANOS.....	71
1.- La jugada de España en Cuba	73
2.- Los hispanos deben de decir ¡Ya basta!	76
3.- Un encuentro con Barack Obama	79
4.- El boom del turismo médico	82
5.- Chávez y el «maleta-gate»	85
6.- La desunión de América del Norte	88
7.- Estados Unidos, inmigración y pobreza	91
8.- ¿El despertar de los hispanos?	94
9.- Los ricos de América Latina deberían ser más generosos	97
10.- ¿Campeones de la «tramitología»?	100
11.- ¿Qué busca Irán en América Latina?	103
12.- La histeria antiinmigrante	106
13.- El proyecto continental de Chávez	109
14.- Y ahora, ¿el modelo peruano?	112
15.- El peligro de la Intifada hispana	115
16.- La escalada represiva en Venezuela	118
17.- La inmigración, la televisión y la locura	121
18.- Venezuela: ¿hacia una dictadura electa?	124
19.- La oleada autoritaria	127
20.- El primer traspíe de Cristina	130

LOS ESTADOS DESUNIDOS DE LAS AMÉRICAS

SECCIÓN 3	133
2008 LA CRISIS QUE NADIE QUISO VER	133
1.- Una entrevista con Obama	135
2.- Obama y el desafío latino	138
3.- Chávez de mediador a observador	141
4.- Obama y la enseñanza del español	144
5.- ¿Quién paga impuestos en América Latina?	147
6.- La farsa de los derechos humanos en la ONU	150
7.- El juego político de Chávez	153
8.- La concentración de riqueza en América Latina	156
9.- La burocracia en América Latina	159
10.- ¿Llegó el fin del Primer Mundo?	162
11.- El vicepresidente rebelde de Argentina	165
12.- La ola populista en Estados Unidos	168
13.- Se vienen años de vacas flacas	171
14.- Estados Unidos debe tomar su propia medicina	174
15.- ¿Se acabó la petrofiesta chavista?	177
16.- Memo al presidente electo Barack Obama	180
17.- El terror de las pandillas	183
18.- Las llamadas de Barack Obama	186
19.- La marca país latinoamericana	189
20.- ¿Hay hipocresía en la defensa de la democracia?	192
 SECCIÓN 4	 195
2009 ¿UNA LUZ AL FINAL DEL TÚNEL?	195
1.- La primera victoria de Obama	197
2.- Obama ganó el primer round	200
3.- Estados Unidos y el mundo del siglo XXI	203
4.- ¿Vendrá una ola de presidencias vitalicias?	206
5.- Las razones detrás de la purga en Cuba	209
6.- El ascenso de Brasil como líder regional	212
7.- La victoria de la izquierda en El Salvador	215
8.- Estados Unidos y la violencia fronteriza	218
9.- La declaración de la Cumbre ¿Una broma?	221
10.- Como salir mas rápido de la recesión	224
11.- El mundo de la poscrisis	227
12.- La mejor respuesta a los populistas	230
13.- Uribe cava su propia fosa	233
14.- Las lecciones de Honduras	236
15.- ¿Y la solidaridad latinoamericana?	239
16.- La puerta Giratoria de Ministros de Economía	242
17.- ¿Hay golpes malos y golpes buenos?	245
18.- La autodestrucción de Uribe	248
19.- ¿Qué hay detrás de la escalada armamentística?	251
20.- ¿Una luz al final del túnel?	254
 EPILOGO	 257
 ESTADÍSTICAS	 261
ÍNDICE ONOMÁSTICO	314
ÍNDICE TOPONÍMICO	317

Prólogo

EN MOMENTOS DE ESCRIBIR ESTAS LÍNEAS, da la impresión de que el continente americano es una región de «todos contra todos». Nunca se han visto más cumbres latinoamericanas proclamando solemnemente la integración regional, ni tantas peleas entre países vecinos. El presidente narcisista-leninista de Venezuela, Hugo Chávez, no ha dejado de pelearse prácticamente con nadie que no integre su bloque de aliados incondicionales. Acaba de proclamar que «vientos de guerra» soplan sobre la región y que «estamos listos para el combate» con la vecina Colombia. Sus embajadores deben vivir con las maletas preparadas, porque Chávez constantemente anuncia «congelamientos» de relaciones diplomáticas —los más frecuentes con Estados Unidos y Colombia— y los llama en consultas a Caracas, para luego volver a enviarlos a sus destinos pocas semanas después. El presidente ecuatoriano, Rafael Correa, ha roto relaciones diplomáticas con Colombia, luego de que el ejército colombiano atacara una base de las narcoguerrillas colombianas FARC en Ecuador y confiscara archivos de computadoras —certificadas como auténticas por un peritaje internacional de Interpol—, que mostraron el activo apoyo de Ecuador y Venezuela a la guerrilla colombiana.

Perú y Bolivia retiraron sus respectivos embajadores hace pocos meses, en medio de insultos del presidente boliviano, Evo Morales, a su colega peruano, Alan García, por presuntamente tratar de perjudicar las aspiraciones bolivianas de obtener una salida al Océano Pacífico. Anteriormente, Perú había presentado una demanda contra Chile en la Corte Internacional de La Haya por una vieja disputa sobre el área marítima de unos 37 900 kilómetros cuadrados frente a la frontera entre ambos países. Mientras tanto, sigue latente la disputa entre Chile y Bolivia por la exigencia boliviana de una franja de tierra soberana en el norte de Chile que le proporcione una salida al mar. Uruguay y Argentina prácticamente no se hablan desde que el gobierno del ex presidente argentino, Néstor Kirchner, respaldara a manifestantes que cortaron las rutas de acceso fronterizo a Uruguay protestando presuntos daños ecológicos de una papelería finlandesa en la costa uruguaya, a pesar de que estudios del Banco Mundial revelaron que las plantas no eran contaminantes. Las relaciones entre Brasil y Bolivia siguen afectadas

por la estatalización de plantas petroleras brasileñas realizada en Bolivia. Y Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua —y en tono algo más mesurado Brasil, Argentina y Paraguay— no pierden ocasión de culpar a Estados Unidos y España por su retraso económico, acusando a los países más ricos de ser la causa del subdesarrollo regional.

La desunión de las Américas sería un dato anecdótico —a veces divertido— si no fuera porque está fomentando una escalada en gastos militares en la región, poniendo trabas al comercio entre los países, frenando el crecimiento económico y perpetuando la pobreza. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), con sede en Londres, el gasto militar en Latinoamérica y el Caribe aumentó en un 91% en los últimos cinco años, para llegar a los 47 200 millones de dólares en 2008. Los países que más incrementaron sus gastos militares fueron Venezuela, Colombia, Brasil y Chile, según el IISS. Chávez ha gastado más de 4 500 millones de dólares en armas rusas, lo que constituye más del 5% del producto bruto interno venezolano. Brasil acaba de iniciar negociaciones formales con Francia para la compra de 36 aviones de combate por más de siete mil millones de dólares, además de submarinos y otras armas de fabricación francesa. Hasta Bolivia, uno de los países con más altas tasas de pobreza del mundo, acaba de sacar una línea de crédito en Rusia por cien millones de dólares para comprar armas. Los rusos, felices.

Y mientras los países asiáticos firman nuevos acuerdos de libre comercio —incluyendo tratados comerciales entre China y la India que podrían crear el bloque comercial más grande del mundo— el proyecto de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) ha caído en el olvido, y las negociaciones para nuevos tratados comerciales bilaterales —tanto entre Estados Unidos y países latinoamericanos, como entre estos últimos— se han congelado. La falta de integración económica es patética. Pocos días atrás, conversando con un ministro peruano, me comentó que, debido a las reticencias mutuas por su conflicto fronterizo, Chile está por importar gas natural de Indonesia, mientras que Perú está por exportar gas natural a México. El caso más absurdo de desintegración regional es Centroamérica, donde cinco países pequeños tienen cinco bancos centrales diferentes, cinco monedas diferentes, cinco leyes de inversiones diferentes, y donde —tal como me contó uno de los dueños del grupo empresarial guatemalteco Pollo Campero— es más fácil exportar productos avícolas de Guatemala a China, en la otra punta del mundo, que desde Guatemala a la vecina Costa Rica. Los países centroamericanos han creado un Consejo Monetario Centroamericano, un Sistema de Integración Centroamericano, una

Corte Centroamericana de Justicia y hasta un Parlamento Centroamericano. Pero en la práctica, a la hora de exportar pollos, les resulta más fácil hacerlo a China que al país vecino.

A diferencia de la Unión Europea, que comenzó con acuerdos muy concretos destinados a facilitar el intercambio de carbón y acero, y luego pasó a tratados mucho más ambiciosos hasta llegar a una política exterior común, los latinoamericanos están haciendo al revés: comenzando por lo más ambicioso, y dejando para un futuro incierto lo más concreto. El resultado concreto es que la gran integración latinoamericana se queda en declaraciones que en su gran mayoría no pasan de ser poesía.

¿Tiene remedio la actual desunión de las Américas? ¿Podrán los líderes de la región anteponer la urgencia de la disminución de la pobreza a su demagogia populista-nacionalista en aras de sus intereses personales? La siguiente colección de columnas, publicadas entre 2006 y 2009, intenta dar una respuesta a esta pregunta. No soy del todo pesimista, pero quiero que los lectores saquen sus propias conclusiones. Por ahora, baste decir que en el mundo de la poscrisis, en que el pastel de la economía mundial será más pequeño y en el que se perfilan cada vez más tres grandes bloques comerciales—el estadounidense, el asiático y el europeo—, los países que no tengan acceso comercial preferencial a uno de los grandes mercados del mundo se quedarán cada vez más fuera de juego. Y los que tengan acceso preferencial a mercados importantes, pero no lo amplíen a nuevos mercados, crecerán mucho más lentamente que los mejor insertados en la economía global. Ahí está el desafío de los próximos años, que solo se podrá remediar con más unión regional, para poder producir más eficientemente productos que tengan salida a la economía global.

Una nota final sobre algunas constantes que los lectores encontrarán en este libro. En cuanto al contenido, hay tres temas que aparecerán en una gran parte de mis columnas: la necesidad de defender la democracia—soy un convencido de que no hay tal cosa como «dictadores buenos», ya sean de derecha o de izquierda—, la urgencia de fortalecer las instituciones y la asignatura pendiente de apostarle a la educación, la ciencia y la tecnología.

En cuanto a la forma, muchos notarán que suelo terminar mis columnas con una sección subtitulada «mi opinión». Empecé a usar ese formato hace muchos años. Consiste en comenzar una columna exponiendo un problema, luego presentar los principales argumentos a favor y en contra mediante entrevistas exclusivas con los protagonistas en disputa y terminar con mi opinión personal. A veces no he podido con mi genio y me he volcado

más hacia uno de los argumentos. Pero, en general, trato de mostrar dos puntos de vista —cuidando siempre de entrevistar personalmente a los protagonistas, en lugar de basarme en fuentes de segunda mano— y luego compartir con los lectores el mío.

Y en todos los casos, procuro escribir de la manera más sencilla: soy un convencido de que quienes escriben en difícil no tienen las ideas claras. A propósito de esto, algunos lectores notarán con extrañeza la repetición de algunos términos, como la expresión «dijo», o «me dijo», en la misma columna. No se trata de un error, sino de un estilo que aprendí cuando estudiaba Periodismo en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y que he adoptado a sabiendas de que no es muy común en la prensa de habla hispana. Resulta que, cuando llegué a Columbia, escribía tal como me habían enseñado en Argentina: evitando a toda costa repetir palabras en un mismo texto. Por ejemplo, en una nota periodística con declaraciones de —digamos— una persona de apellido González, terminaba la primera cita con las palabras «dijo González», y luego reemplazaba esta locución por «señaló González», «puntualizó González», «espetó González», y así sucesivamente. Las variantes se iban haciendo cada vez más difíciles a medida que avanzaba el texto. Mi profesor de redacción, un veterano periodista de *The New York Times*, me llamó la atención sobre todos estos términos, que en realidad querían decir lo mismo.

«¿Qué diferencia hay entre “dijo” y “puntualizó”?», preguntó el profesor. Ninguna. No agrega nada. Si dijeras “se encogió de hombros”, o “sonrió”, estás agregando algo, pero diciendo “puntualizó” o “espetó” solo estás complicando el texto y desviando la atención del lector de lo que está diciendo González». Cuando me devolvió mi trabajo, tenía todas estas expresiones tachadas, y reemplazadas por la palabra «dijo González». Esta usanza, común en el periodismo en inglés, donde la regla es usar siempre la palabra más corta y más fácil, a veces suena chocante en español. Por eso he tratado en lo posible de alternar el «dijo» con el «señaló», pero sin aventurarme en las variantes más complicadas, para tratar de exponer las ideas de la forma más clara.

Ojalá les guste esta colección de columnas y, aunque no estén de acuerdo en todo conmigo, que las páginas que siguen sirvan para hacernos pensar a todos y enriquezcan el debate sobre los temas que más nos preocupan.

ANDRÉS OPPENHEIMER

Octubre de 2009